

Lo archivable. Glotopolíticas fantasmagóricas en Ricardo Rojas y Roberto Lehmann-Nitsche

Diego Bentivegna (CONICET – UNTREF - UBA)

Tomaré como punto de partida un documento que forma parte serie discursiva relativamente homogénea según dos criterios. En principio, es una serie unificada por un cierto nombre *autoral*, un nombre de *autor* y sobre todo un nombre de *autoridad* para la construcción de la literatura argentina, entendido como proceso de documentalidad (Ferraris, 2008), una categoría sobre la que volveremos. Asimismo, es una serie unificada relativamente por una característica que los define al mismo tiempo como discursos instituyentes (Maingueneau, 2009) o fundacionales (Verón, 1993) que operan en un campo en formación: el de la filología argentina en las primeras décadas del siglo XX. Son discursos *fallados* en la medida en que permanecen como textos en un estado provisorio, como textos que llegan hasta nosotros como sobrevivencias de archivo.

El nombre “autoral” que tomo como punto de partida es el de Ricardo Rojas y los textos que recorto como principio de este recorrido son tres documentos conservados en el archivo de la casa del escritor.¹ Se trata de textos² con los que Ricardo Rojas interviene en el XXVII Congreso de Americanistas de 1939, cuya primera sesión funcionó en Lima y cuya segunda sesión, en la que Rojas no participó, lo hizo en la ciudad de México³. En el documento en el que nos centramos, Rojas plantea un proyecto de congreso en torno a la lengua quechua (o quichua, como prefiere nombrarla), que debería haber tenido lugar en un

¹ Damos una somera descripción de los textos. Se trata de tres documentos mecanografiados, con algunas - escasas- notas manuscritas, presumiblemente del propio Rojas. El primer texto que consideraremos lleva por título “Congreso americano de lengua quichua”, un texto de cinco carillas. El segundo texto lleva como título “Proyecto de declaración”. Son dos carillas. El texto que se preserva en el archivo de la Casa Ricardo Rojas es una copia en carbónico del original, que no hemos encontrado. El tercero, el más extenso, lleva como título “Conferencia sustentada por el Doctor Ricardo Rojas en la Universidad Mayor de San Marcos el 18 de septiembre, 1939”. Más abajo, figura el tema, subrayado como el encabezamiento: “Conciencia de América”. Con lápiz, y con la firma de Rojas, se lee en el costado superior izquierdo “No publicar por no estar [ilegible] esta versión taquigráfica]. El documento es el más extenso: son nueve carillas mecanografiadas. La parte mecanografiada tanto de este documento como los anteriores son enteramente legibles.

² Se trata de un Congreso significativo desde el punto de vista de la normalización de las lenguas indígenas americanas, ya que fue en la sesión celebrada en Lima del 29 de octubre cuando se aprobó el uso del alfabeto de 33 signos: la idea de un panalfabeto común para las lenguas quechua y aymara (Llanto Chávez, 2001: 86).

³ La segunda sesión, en la que Rojas no participó, tuvo lugar en Ciudad de México.

futuro próximo en la sede de la Universidad de Tucumán. Es un texto con una relevancia política y lingüística, es decir *glotopolítica* (Arnoux y Nothstein, 2014; Del Valle, 2015), notable, en la medida en que instala la necesidad de considerar una lengua autóctona americana.

Dicho Congreso tendría por tema principal la recapitulación de toda la bibliografía sobre la época colonial, el estado presente de los trabajos en esa especialidad, y los problemas del quichua que deben afrontar en lo sucesivo los institutos oficiales de investigación en lingüística, geografía, folklore, educación, estética e historia americana (Rojas, 1939a: 1).

En el proyecto de Rojas se prevé, en principio, la construcción de un gran acervo bibliográfico de la lengua quichua:

La bibliografía habrá de ser el punto de partida de la tarea aquí propuesta, y aquella se dividirá en dos series: I) la lengua, II) los textos. La de lengua se subdividirá en las siguientes secciones: a) Gramáticas; b) Vocabularios; c) Estudios sobre tópicos relativos a las secciones a y b. La serie de Textos comprenderá las siguientes especies: a) Textos europeos traducidos al quichua, b) Textos quichuas traducidos a lenguas europeas; c) Estudios sobre las especies anteriores (Rojas, 1939a: 1).

Como vemos, el proyecto de Rojas no prevé tomar como punto de partida un estudio de las variedades de la lengua efectivamente habladas sino que toma como punto de partida la sistematización de los documentos sobre la lengua: el trabajo sobre una serie de testimonios textuales que producen el efecto de que la lengua que se promociona, el quechua, es un objeto cultural preexistente, es un objeto que ya ha sido registrado y delimitado a través del documento, de la letra, como un objeto culturalmente legítimo por su espesor histórico. Sin embargo, a medida que avanza, el proyecto de Rojas no se presenta tan sólo como un mero trabajo sobre el acervo histórico, sino también como un *archivo del presente*. Plantea, en efecto, la necesidad de estudiar la situación contemporánea del quechua en América y a partir de él la situación de las lenguas, con vistas seguramente a su revalorización y a su repotenciamiento:

Cuestiones actuales: a) toponímicos, patronímicos y gentilicios quichuas que han durado hasta hoy; b) nombres quichuas de la fauna, la flora y la geo, con la bibliografía y el estudio científico de cada caso; c) nombres quichuas de costumbres y utensilios, con su bibliografía y estudio; d) la tradición quichua en otras formas de folklore hispanoamericano, e) Palabras quichuas incorporadas al castellano, con su historia y textos que los autorizan; f) corrupción del castellano oral por contaminación del quichua, g) corrupción del quichua oral y escrito por contaminación del castellano, h) cantares en quichua; i) narraciones en prosa quichua; j) la mente bilingüe en la pedagogía de las escuelas primarias;

k) la política y el idioma quichua en los pueblos americanos que aun conservan aquella lengua autóctona. (Rojas, 1939a: 3).

Creo que es importante situar este proyecto de Rojas en un campo más amplio: el de la construcción de un espacio de saber específico sobre las lenguas y sobre las literaturas en América latina, es decir, en la configuración de un espacio de saber filológico. La consideración de un documento que permanece sin efectos, que permanece en un estado que llamamos fantasmagórico, que no se materializará en una serie discursiva posterior concreta, nos permite interrogar las tensiones, los conflictos así como también las alianzas y solidaridades políticas en los que ese espacio de saber se construye. En este punto, el hecho de que se trate de un documento que Rojas piensa en relación con un congreso de alcance internacional con sede en Lima con la revaloración del quechua que en esos años había impulsado desde el Instituto de Filología de la Universidad Mayor de San Marcos el filólogo italiano Ippolito Galante (Durston, 2014). Experto en lenguas clásicas y parte del engranaje de expansión cultural del régimen fascista en América latina, Galante es convocado por las autoridades de la universidad más antigua de América del Sur para organizar el Instituto de Filología de la Universidad en 1938. La fundación de una cátedra para el estudio y la enseñanza del quechua no solo como lengua “arcaica”, “muerta” o “moribunda”, sino también como conjunto de variedades andinas vivas produjo una serie de debates en la medida en que ello era visto como un riesgo para la tradición hispanista y clásica que hacían del castellano y del latín- las bases de la enseñanza. Para Rojas -que como se desprende de la correspondencia con intelectuales peruanos tan influyentes como Luis Valcárcel (el autor de *Tempestad en los andes*, prologada por Mariátegui) y Uriel García (Mahile, 2017) custodiada en su acervo personal y por las referencias positivas –aunque veladas– a las operaciones críticas de la *Historia* de Rojas que Mariátegui incluye en la sección final de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* –el dato institucional peruano habrá sido altamente significativo en la medida en que, recordamos, es durante su gestión como rector de la Universidad de Buenos Aires durante el primer radicalismo que se impulsa y, finalmente, se termina fundando en 1923 el Instituto de Filología.⁴

En el programa fundacional del Instituto de la Universidad de Buenos Aires que había presentado Rojas el estudio de las variedades autóctonas americanas, sobre todo las

⁴ Es algo que se manifiesta en otro de los documentos del 39, fuertemente conectado con el anterior, en el que Rojas plantea que el Congreso de Americanistas manifiesta a la Universidad limeña su “congratulación por haber incluido el estudio del quichua en el Instituto de Filología”.

presentes en la Argentina, debería haber ocupado un lugar prominente entre las tareas de investigación de la nueva institución. Sin embargo, es indudable que la relación estrecha que Rojas mantiene con lo que por entonces era el lugar más prestigioso en el ámbito de los estudios lingüísticos y filológicos del mundo hispánico, el Centro de Estudios Históricos de Madrid, presidido por Ramón Menéndez Pidal (Del Valle, 2004; García Mouton y Pedrazuela Fuentes, 2015), terminará produciendo un programa de trabajo con tonos diferentes para el Instituto porteño. De hecho, una de las grandes operaciones que lleva adelante Amado Alonso, el filólogo y crítico que dirige el Instituto de Filología en un período extenso que va de 1927 a 1946 –los documentos que estamos considerando de Rojas son de 1939– es la intervención que “corrige” y reinscribe en un paradigma hispanista el trabajo sobre el español de Chile y su hibridación con elementos provenientes del mapuche que había llevado adelante Rodolfo Lenz en texto fundamental –e incómodo desde una perspectiva hispanista preocupada sobre todo por mantener la unidad de la lengua– como *El español de Chile* (Pfänder y Ennis, 2013).⁵

En los mismos años en que Lenz realizaba su actividad de acopio y sistematización de una lengua con una fuerte presencia en cuanto a las relaciones históricas con el castellano y en cuanto al número de hablantes como el mapuche, otro científico alemán que llega como el lingüista en la década de 1890 a América del Sur empieza a interesarse fuertemente por las lenguas autóctonas de la región. Se trata de Roberto Lehmann- Nitsche, que, apenas terminados sus estudios universitarios en Alemania, desembarca en la Argentina en 1897 para incorporarse al cuerpo de científicos del Museo de La Plata (donde será director de la sección de Antropología) y que en diferentes momentos va a cruzarse con la obra y con el trabajo institucional de Rojas en el ámbito cultural en general y universitario en particular.⁶

Un dato significativo para pensar los cruces entre Rojas y Lehmann es que en 1926 el alemán es convocado por Rojas para hacerse cargo de la dirección del Instituto de Filología, junto con Ángel Battistessa. Ello ocurre después de las gestiones fundacionales de Américo Castro, Agustín Millares y Manuel Montoliu. De este modo, Lehmann rompe en 1926⁷ la

⁵ El Instituto de Filología publica el volumen con textos de Lenz –publicados originalmente en alemán en la década de 1890 e inéditos en castellano– en 1940 (a un año de las intervenciones de Rojas) en traducción, con notas y apéndices de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña

⁶ Así, por ejemplo, cuando Ramón Menéndez Pidal está en proceso de recolección de materiales para la elaboración de sus famosos estudios sobre los romances en América, escribe tanto a Rojas como a Lehmann para que le remitan muestras de poesía tradicional. “No todo lo impreso que circula en hojas populares, sino lo que el pueblo recita aprendido de padres a hijos” (cit. en Chicote, 2009).

⁷ Un año en el Gumbrecht (1993) dilucida que las tensiones entre “autenticidad” y “artificialidad”, por un lado, y “colectividad” e “individualidad” por el otro en las percepciones mutuas entre Argentina y España.

serie de directores españoles, todos ellos filólogos profesionales formados en la escuela de Menéndez Pidal. Es la serie que será retomada durante la extensa gestión de Amado Alonso y, ya en el período justicialista, de Alonso Zamora Vicente. Por su trabajo en el campo de la antropología biológica y de los estudios etnológicos, por su interés en algunas manifestaciones de las culturas populares⁸ y, sobre todo, por su trabajo en torno a algunas variedades de las lenguas autóctonas americanas (lo que lo liga de manera explícita con la labor contemporánea de Samuel Lafone y Quevedo). Estos trabajos de Lehmann van desde el estudio inicial del *oona* fuegino hasta la postulación fallida de un supuesto grupo lingüístico patagónico “Het” (Malvestitti y Orden, 2014).

Los intereses de Lehmann-Nitsche por el estudio de las variedades indígenas podrían haber dado una nueva impronta al tipo de trabajo que se encaraba desde el Instituto. Durante el breve interinato de Lehmann, en efecto, no solo comienza a publicarse el *Boletín* bajo la dirección de Battistessa, sino que, lo que es más significativo para el recorrido que planteamos aquí, se intenta dar forma institucional a una sección de estudios indígenas. Son perspectivas de trabajo abiertas por el antropólogo alemán que podrían haber trazado un panorama muy diferente del espacio filológico hegemónico por el predominio del estudio del castellano (tanto en sus variedades europeas como en sus variedades americanas) y de sus tradiciones de investigación que reimpulsará a partir de 1927 Amado Alonso. De hecho, la única publicación de la sección de estudios indígenas del Instituto es el volumen de 1931 de Marcos Morínigo sobre *Hispanismos en el guaraní*, es decir, no específicamente sobre una lengua autóctona sino sobre la capacidad de penetración del español como lengua hegemónica sobre una variedad minorizada (Toscano y García, 2013).

El proyecto truncado de Lehmann se filia en una memoria discursiva que podemos pensar como alternativa a la del hispanismo filológico que terminará constituyéndose como opción hegemónica. En el legado de Lehman que se encuentra en el Instituto Iberoamericano de Berlín se custodia el esbozo del proyecto de la fundación de una Comisión de Estudios Lingüísticos, esbozo fechable en 1918, si tenemos en cuenta que en la misma carpeta del acervo del sabio alemán se encuentra una carta con el sello de la Facultad de Filosofía y Letras del 6 de junio de ese año en la que se habla de la reunión de la “sección de lingüística”. La copia está mecanografiada, sin información institucional ni firma. La transcribimos:

⁸ Pensemos, por ejemplo, en una publicación curiosa del período, la recopilación de pequeñas formas extraídas del mundo del “bajo fondo” de diferentes regiones argentinas, que Lehmann publica en 1923 en Alemania bajo el nombre falso de Víctor Borde y con el título *Textos eróticos del Río de la Plata* que, como ha revelado Raúl Antelo (2006: 41), produce la fascinación de Marcel Duchamp.

“Fines que se propone.

- 1) Producción de un atlas étnico-lingüístico de la América del Sud, incitando para ello la colaboración de todas las Repúblicas hermanas y posesiones europeas (las Guayanas); su término, si posible fuera, para el año 1922 en que se reunirá el Congreso Histórico de Río de Janeiro.
- 2) Estudios y publicaciones sobre lenguas indígenas americanas.
- 3) Estudios y publicaciones sobre la lengua castellana en la República Argentina a través de los siglos.
- 4) Estudios y publicaciones sobre la posible existencia de fósiles lingüísticos en las Américas y su correlación con las lenguas del viejo mundo.
- 5) Subdivisión de la Comisión en tres secciones correspondientes a los nrs. 2, 3 y 4.
- 6) Reglamentación de las mismas en cuanto a sus reuniones por secciones y generales.” (Comisión, 2018?)

Como puede observarse, el proyecto que se encuentra en el archivo de Lehmann recorta el espacio institucional de gestión al mundo americano. No se nombra en ningún momento a España ni a ninguna de las instituciones académicas o universitarias que pudieran formar parte de un proyecto de gran envergadura como la producción de un Atlas lingüístico, que se propone en el punto 1). Por otro lado, el punto 2) se focaliza el estudio de las lenguas indígenas americanas, mientras que el estudio del castellano es relegado al punto 3), y, un dato significativo, no en relación con el español de España, sino pensado como un estudio histórico del castellano de la Argentina. Finalmente, el punto 4) muestra en su superficie un sintagma, “fósiles lingüísticos” con una memoria discursiva propia, una memoria que acerca el estudio de las lenguas menos a los estudios históricos en los que trabajaba por entonces Menéndez Pidal y su escuela madrileña y más a las ciencias naturales y, en especial, a la paleontología, una de las áreas en la que comienzan a descollar en ámbito latinoamericano instituciones argentina como el Museo de La Plata, en cuya estructura se inserta tempranamente Lehmann.

En el primer número del *Boletín* que se publica durante el interinato de Lehmann se incluye el discurso de inauguración del Instituto pronunciado por Rojas. En él, al reconocimiento de la primacía de los estudios filológicos de la escuela española de Menéndez Pidal, se une el recuerdo de la filiación de estos estudios en la tradición filológica alemana. Aunque en este punto Rojas no nombra a ningún investigador en particular, esa tradición en lengua alemana estaba representada en el sur de América por los trabajos de Rudolf Lenz y de Friedrich Hanssen en Chile y, con menor influencia por cierto, en los de Lehmann-

Nitsche. En este sentido, afirma Rojas, la elección de un director español se había producido “porque éste posee, con el genio del idioma, la llave mágica para entrar en el secreto de nuestros corazones” (Rojas, 1926a: 75). Es decir, por razones más del orden de lo sentimental que de carácter estrictamente científico. Asimismo, Rojas señala entre las tareas del Instituto “traer a la ciencia el estudio de las lenguas precolombianas, en el doble problema de sus presuntas genealogías asiáticas y de su aporte a la lengua castellana” (Rojas, 1926a: 77). En el mismo número del *Boletín* se reproduce el discurso de Rojas en ocasión de la presentación de Agustín Miralles, en 1924, el segundo director del instituto. Allí Rojas señala lo que sin duda ve como limitaciones en la gestión de Castro:

Espero que el año próximo nuestro Instituto, de acuerdo con el plan proyectado, podrá abordar estudios de fonética y dialectismos regionales, emprendiendo a su vez el estudio de las lenguas indígenas, complemento indispensable de cualquier estudio serio sobre el castellano que se habla en la Argentina. Es posible que este mismo año, como anticipación de ese programa, podamos oír aquí una sabia conferencia preliminar sobre el idioma guaraní, y acaso otras dos sobre el araucano y el quichua, a cargo de autorizados especialistas. Mucho puede enseñarnos España, en la ciencia de un idioma, pero hay una contribución americana que ha de serle nueva y provechosa (Rojas, 1926b: 87).

Por su parte, Manuel Montoliu, en su discurso de asunción como director del Instituto, insiste en la idea de que el eje del trabajo debe pasar por el estudio de las relaciones entre el castellano de la Argentina y otras variedades europeas, traídas por las “masas iletradas” inmigratorias, en tanto las lenguas indígenas,

impotentes para luchar con el castellano, han sido poco a poco arrinconadas en sus límites actuales y condenadas a desaparecer, tarde o temprano, a causa de la erosión incesante que surgen por parte del oleaje del idioma invasor” (Montoliu, 1926: 104).

La percepción que en 1939 tiene Rojas de la presencia de las lenguas americanas en el continente es muy diferente de la que esbozaban los directores españoles del Instituto. En el proyecto de Congreso que estamos revisando, Rojas afirma no solo la vitalidad de las grandes lenguas autóctonas que, significativamente, como había señalado ya en el primer volumen de la *Historia de la literatura argentina*, de 1917, confluyen en el territorio nacional. En efecto, Rojas insiste en que los tres grandes grupos lingüísticos amerindio “en donde pueden refundirse todas las lenguas de la América meridional, tienen representación en territorio argentino” (Rojas, 1938: 152).

Ignoro si antes ha sido señalado este caso de poliglofía indígena de nuestro país, que así contienen en sus lenguas propias, tipos de casi todas las lenguas continentales; con el guaraní del litoral, las del grupo atlántico; con el quichua del noroeste, las del grupo andoperuano; con las lenguas de las Patagonia, las del grupo araucano propiamente dicho. Y aún podríamos agregar ciertas lenguas de difícil clasificación, como las del Chaco y Tierra del Fuego, de las cuales luego hablaré, u otras ya desaparecidas, como la cacana de Catamarca, la milcayac de San Juan, la sanavirona de Córdoba, de las cuales dan leve noticia los primitivos cronistas coloniales (Rojas, 1938. 152).

De esto modo, la Argentina, lejos de ser el espacio donde las lenguas autóctonas estarían condenadas a la absorción por parte del castellano, es el único territorio nacional donde coexisten regiones donde se habla el quichua, el mapuche y el guaraní). Rojas insiste en la poliglofía como espacio no de mera convivencia de las lenguas, sino como lugar del "conflicto colonial": un conflicto en el que, en principio, de acuerdo con criterios evolutivos, "en la primera adaptación social" resultan vencedoras el quichua, el guaraní y el mapuche sobre las otras variedades autóctonas, para llegar finalmente al predominio del castellano sobre el resto, "como lengua definitiva de nuestra organización civil y de nuestra literatura nacional" (Rojas, 1938: 152). En efecto, leemos en el documento:

El vasto repertorio de temas que dejo enunciado, tiene en sí mismo valor científico; pero, según se ve, trasciende el campo de la reflexión histórica, para encarecer su importancia ante temas políticos y educacionales de plena actualidad. No necesito agregar que, en este último sentido, ellos involucran soluciones de alcance económico y estético. No es cierto que la América del Sud esté toda ella poblada de raza blanca. Esa es la verdad oficial, pero no es la realidad social. Cuando se dice "América Latina", "América Española" o se habla de que América es una Europa trasplantada, solo se alude a ciertas formas del Estado y a ciertas corrientes que han prevalecido en su evolución, dándole una fisonomía en sus clases ilustradas y a sus puertos cosmopolitas. Adentro de esa realidad, hay la otra, y es necesario reconocerla. Nada se gana con negar hechos evidentes. Muchos adalides de la nueva generación hispanoamericana, en Méjico y en los pueblos del Pacífico, empiezan a decir Indoamérica para poner el acento en la otra realidad. Porque hay una América indígena, que no ha desaparecido a pesar de la conquista y de la miseria y aun podrá sublevarse. La hay en su historia, en su bibliografía y en su condición presente (Rojas, 1939a: 4).

La densidad de población autóctona en Bolivia, Perú y Ecuador es de universal notoriedad, y no necesito encarecerla. Si Buenos Aires da índices contrarios por la inmigración, no se olvide que Buenos Aires fue fundada con más indios que

españoles, según lo comprueban los repartimientos de Juan de Garay, ni se olvide que es mestizo casi todo el peonaje de nuestras provincias andinas y que aun se habla quichua en la Argentina y también en ella se habla el guaraní (Rojas, 1939a: 4).

Finalmente, el proyecto plantea la posibilidad de realizar congresos futuros en Mendoza sobre el mapuche (“araucano”), por su presencia histórica en la zona de la Pampa, Cuyo y la Patagonia (en este punto, Rojas valoriza el trabajo sobre la influencia de la lengua autóctona en el castellano chileno de Lenz, que será, como dijimos, estaba por entonces siendo refutado en gran parte por Alonso) y en Corrientes sobre el guaraní.

El documento de Rojas se cierra con la nómina de instituciones que podrían formar parte de la red americana que proyecta para el estudio del quichua y que eventualmente puede extenderse a otras lenguas autóctonas. Esas instituciones son:

La Plata, Museo, Humanidades, Biblioteca
Bs. As. Museo Riv.
Fac.
Inst. Lit. Arg. Filología.
Clásica.
Museo Mitre.

Dobrizhofer, latín.

Cusco. Inst. Am.
Lima. Museo. Valcarcel. Sphynx.
Universidades. Charcas, San Marcos, Quito, Cuzco, Chile.
Publicaciones, Biblioteca de Lenguas Americanas
Mitre.

(Rojas, 1939a: 5; respetamos la grafía del original).

En la red que proyecta Rojas el Instituto de Filología aparece enlazado, y en cierto sentido, podemos pensar, controlado, por otros nodos institucionales, que permiten legitimar la indagación de las lenguas autóctonas americanas en el marco de un proyecto que en el Congreso de Americanistas de Lima, según leemos en el segundo documento, se plantea como una red colaborativa de instituciones académicas latinoamericanas.

En 1938, un año antes de la redacción de estos documentos, junto con Rojas la otra de las grandes figuras de escritor-pedagogo argentino, Leopoldo Lugones, se suicida en una isla del Delta. En el momento en que Lugones se quita la vida, se sabe, estaba escribiendo la *Historia de Roca*. La muerte interrumpe la redacción del libro, dedicado a revisar las limitaciones de la herencia del proyecto de nación iniciado por Roca en 1880. Sin embargo, no era ese el único proyecto de escritura en el que Lugones estaba sumergido en ese

momento: junto a sus intervenciones habituales en *La Nación* y en otros medios gráficos, Lugones se abocaba entonces a la realización de lo que debería haber sido el gran monumento que dejaría a la posteridad, no ya en el ámbito de la delimitación de una cultura legítima para la Argentina, como en el caso de *El payador* y de su revaloración mítica del poema de Hernández, sino pensando en un horizonte que involucraba al conjunto del mundo hispánico. Se trataba de un enorme y desmesurado proyecto lexicográfico: el *Diccionario etimológico del castellano usual*. Como mostramos en otros trabajos (Bentivegna, 2017), el diccionario fallido de Lugones es un proyecto que puede ser leído en términos de una política inmunitaria de la vida (Esposito, 2005) asociada con una política sobre las lenguas, no como espacios escindidos –por un lado, el espacio de lo político; por el otro, el espacio de las lenguas– sino como un proceso que al mismo tiempo en que opera sobre la lengua, específicamente sobre el castellano en sus variedades americanas, se piensa como una intervención política. Incluso, teniendo en cuenta lo que el propio Lugones afirma y lo que su hijo, el comisario Lugones, sostiene en la biografía de su padre (Lugones h., 1949), los estudios lingüísticos, especialmente en su versión etimológica, constituían el centro de los intereses de Lugones en el arco que va de comienzos de los años veinte, cuando poco antes del famoso discurso de Ayacucho (que tiene lugar, como las intervenciones que proyecta Rojas, en la ciudad de Lima) comienza a publicar sus contribuciones sobre “antecedentes” griegos y árabigos en el diario *La Nación*, hasta el grueso de las entradas lexicográficas que a partir de 1931 da a publicidad a través de las páginas de *El monitor de la Educación Común*, el órgano del Ministerio de Educación argentino.

El proyecto etimológico de Lugones puede ser visto como una inflexión inmunitaria en la configuración de la comunidad imaginaria nacional con proyecciones en el conjunto del mundo hispanoparlante: en la construcción de lo que el mismo Lugones llama “pueblos del habla” (Lugones, 1944: 9). En esa construcción simbólica, Lugones somete a la lengua a un proceso de depuración a través de una herramienta legitimada como la etimología, que sostiene en sus estudios personales en el ámbito del árabe⁹ y, por otro lado, con mucha mayor dedicación, de la lengua griega.

⁹ Hay testimonios de su estudio, por supuesto fugaz, de esa lengua, como el del Emir Emin Arslan (1927), que reproduce en un artículo sobre Lugones publicado en el diario *La Nación* un diálogo con el poeta en el que éste afirma que estaba aprendiendo el árabe por su cuenta, sin maestro alguno, a lo que agrega: “Estoy trabajando en un diccionario castellano, pues el de la Academia me parece deficiente, y así me he convencido de que los árabes que residieron ocho siglos en España, legaron más de lo que se cree al idioma, bastante más. Por eso tengo que hacerme del árabe necesario para investigar dicho origen con la debida precisión //. Es cuestión de tiempo, paciencia y de resolución”.

El proyecto de Rojas que empieza a configurarse paralelamente a las primeras intervenciones etimológicas de Lugones en las páginas de *Eurindia* que publica en *La Nación*, se plasma más tarde en un texto monumental que logra realizar poco antes de que Lugones comenzara a publicar su *Diccionario etimológico: el Silabario de la decoración americana*, de 1930. En ese caso, Rojas construye una decodificación posible, repone un código potencial, para el acervo de piezas arqueológicas custodiadas en los museos americanos, pero con especial acento en dos instituciones argentinas: el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires y el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, fundado por Francisco Perito Moreno como una institución dependiente del nuevo estado provincial de Buenos Aires y que desde 1904 forma parte del sistema universitario de la capital bonaerense, en el que Lehmann trabaja hasta 1930, cuando regresa a Alemania, donde morirá, no sin relaciones con el estado nacional socialista, en 1939.

Prevento desde ahora a mi lector, que el presente estudio lleva en sí varias intenciones: una estética, meramente descriptiva de las imágenes, y otras dos, convergentes: la de penetrar en el carácter secreto de los símbolos y la de incorporar ese arte resucitado a la vida actual. La parte esotérica y la parte política se complementan. Más de una vez he dicho que por el nacionalismo iríamos al americanismo y por éste a la universalidad de la prehistoria humana, manantial de su historia (Rojas, 1930: 15).

A partir de los originales y de las “reproducciones bibliográficas” que forman el patrimonio museístico de esas instituciones, Rojas piensa al arte ornamental de los pueblos indígenas americanos como grafía, como escritura incipiente (Rojas, 1930: 13): hay un código que sobrevive en la superficie de las piezas atesoradas en los museos y que a partir de ellas puede ser reconstruido, en un trabajo que se filia, por un lado, en la tradición de los estudios paleontológicos iniciada por Ameghino y en los escritos de la serie esotérica, de Madame Blavatsky (a quien Rojas cita de manera explícita, por supuesto elogiosamente) en el último apartado del *Silabario*. Para Ameghino, que desde la perspectiva de Rojas¹⁰ en el desarrollo de la historia literaria ocupa un lugar prominente desde un punto de vista glotopolítico en la medida en que representa el momento en que las ciencias naturales —y, en general, el discurso científico— puede enunciarse no sólo en inglés, francés o alemán, sino también en castellano, es en el territorio americano, más específicamente en la zona pampeano-patagónica, donde hay que rastrear los orígenes de lo humano. Es aquí, de este lado del mundo, donde el trabajo

¹⁰ Cfr. la sección que Rojas le dedica a Ameghino en el volumen *Los arquetipos*.

sobre el patrimonio arqueológico permite reconstruir un código perdido: la clave, la cifra, de una escritura. Que es también otorgar una filiación posible al acto emancipatorio de la escritura americana que lleva adelante el modernismo y que, sobre todo, se encarna en el gesto dariano. Escribe Rojas en el cierre del *Silabario*:

Estos ornamentos de América son el lenguaje figurado en que todavía nos habla, desde su prehistoria atlántica, el alma de nuestro Continente. El “alfabeto pánico”, de que nos habló el poeta nicaragüense, se halla formado por aquellos signos. Descubrir en ellos, sino sus conceptos, al menos las emociones que contiene, es un deber de las nuevas generaciones de América, para afirmar así también nuestra continuidad histórica y nuestra solidaridad humana (Rojas, 1930: 249).

Asimismo, hay que tener en cuenta que en los años inmediatamente anteriores a la redacción de los textos que estamos considerando, Rojas se había entregado al trabajo exegético de uno de los textos considerados como fundamentos de la filología quechua: el drama *Ollantay*, sobre el que escribe la serie de contribuciones –publicadas originalmente en *La Nación* de 1937– que confluirán en el volumen *El titán de los andes*.

Este volumen constituye un órgano exegético y filológico que se articula con una intervención estética que Rojas piensa como una contribución original, fundacional, para el desarrollo no de una literatura acotada a la Argentina, que había sido su preocupación en los años que van de *La restauración nacionalista* a la *Historia de la literatura argentina*: el drama *Ollantay*, que subtítulo *Tragedia de los andes* y que Losada publica precisamente en 1939, el mismo año de las intervenciones de Rojas en el Congreso de Americanistas de Lima que tomamos como punto de partida. Escribe Rojas en el proyecto que redacta para presentar ante el Congreso de la Nación en procura de fondos:

Ha nacido en mí esta iniciativa de mis estudios de “Ollantay” durante más de treinta años y de las condiciones regionales que el quichua presenta en el habla oral de Santiago del Estero, provincia de la República Argentina. Son muchos los problemas científicos que plantea esta importante lengua americana y grande la dificultad de obtener su documentación bibliográfica. Fuera de los problemas científicos, debemos reconocer también la utilidad práctica en estos estudios como instrumentos de educación entre millares de hombres de nuestro continente (Rojas, 1939b: 1).

De este modo, el proyecto fallido de 1939 se sutura con el discurso con el que Rojas inaugura su larga serie de intervenciones en el campo cultural argentino: se sutura con las páginas de *El país de la selva*, de 1907, en las que el registro documental de las lenguas y de las tradiciones regionales santiagueñas en peligro se hibridan (Montaldo, 2001) con el discurso

histórico, la tradición como género (en la que había insistido más de una década atrás Joaquín V. González en *Mis montañas*) y el relato literario modernista inspirado en los archivos de la historia nacional (con el antecedente notable de *La guerra gaucha*, de Lugones, de 1905).

Hacia el final de su vida Rojas está entregado a la redacción de textos de carácter autobiográfico, a una reflexión en clave narrativa sobre sus orígenes. Son los libros que deja en un estado avanzado de redacción, como *El exilio*, *Entre bobemios y doctores*, *Historia de mi padre* y *El mataquito*. Hay en este sentido una confianza en la potencia de lo narrativo –forma privilegiada de la tradición como género y de la historia– sustentado en última instancia en un yo como forma sintética que otorga un sentido orgánico a lo documental. Es el relato euríndico el que funde las variedades discursivas y lingüísticas heterogéneas en un texto en el que las voces tienden a unificarse en torno a un género (el ensayo de interpretación) y a una variedad hegemónica: la del castellano, con sus inflexiones propias, pero siempre ligado orgánicamente a un tronco compartido que funciona como sostén de su unidad continental.

Bibliografía

- Alonso, Amado (1931). Estudio introductorio a Marcos Morínigo, *Hispanismos en el guaraní*, Buenos Aires, Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.
- Antelo, Raúl (2006). *María con Marcel. Duchamp en los trópicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Arnoux, Elvira y Susana Nothstein (eds.) (2014). *Temas de glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aires, Biblos.
- Arslan, Emir Emin (1927). “Lugones: la evolución de sus ideas políticas. Etimologías arábigas. Su traducción de “La Ilíada””, en *La Nación*, Buenos Aires, 3 de julio.
- Bentivegna, Diego (2017). “Estilo, metáforas, indicios: **Lugones** y sus posiciones ante la lengua entre dos siglos”, En Valentín Díaz (ed.), *Episodios críticos de la modernidad latinoamericana*, Sáenz Peña, Eduntref.
- Castillo, Horacio (1999). *Ricardo Rojas*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
- Chicote, Gloria (2009). “Ramón Menéndez Pidal en Buenos Aires: Carta a Roberto Lehmann-Nitsche”, en *Olivar*, 10 (13). 155-162.
- Comisión de Estudios Lingüísticos (2018), en Acervo Roberto Lehmann-Nitsche, Instituto Iberoamericano de Berlín.
- Del Valle, José (2004). Menéndez Pidal, la regeneración nacional y la utopía lingüística. En José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman (eds.), *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid-Frankfurt, Vervuert-Iberoamericana.
- Del Valle, José (ed.) (2013). *Historia política del español. La creación de una lengua*. Madrid, Aluvión.
- Durston, Alan (2014). “Ippolito Galante y la filología quechua en los años 1930 y 1940”. *Lexis*, vol. 38, n. 2 Lima.
- Esposito, Roberto (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Ferraris, Maurizio (2007). “Documentalità: ontología del mundo social”, en *Etica & Política / Ethics & Politics*, IX, 2007, 2, pp. 240-329.

- Ferrás, Graciela (2017). *Ricardo Rojas: nacionalismo, inmigración y democracia*. Buenos Aires, Eudeba.
- Foucault, Michel (2010). *¿Qué es un autor?*. Buenos Aires, El cuenco de plata.
- García Mouton, Pilar y Mario Pedrazuela Fuentes (eds.) (2015). *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gumbrecht, Hans-Ulrich (1993). “Proyecciones argentino-hispanas. 1926”, en Luis Martínez Cuitiño y Élide Lois (eds.), *II Congreso Argentinos de Hispanistas. España en América y América en España. Actas I. Buenos Aires, 19 al 23 de mayo de 1992*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”. 166-182.
- Lida, Miranda (2014). *Los años dorados. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*. Buenos Aires, Eudeba.
- Llanto Chávez, Lilia. “Vigencia y revalorización del quechua mediante un sistema único de escritura”, en *Escritura y pensamiento*, Año IV, n. 8. 85-99.
- Lugones, Leopoldo (1944). *Diccionario etimológico del castellano usual*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
- Lugones (h.), Leopoldo (1949). *Mi padre. Biografía de Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Centurión.
- Mahile, Alejandra (2017). “Ricardo Rojas: viaje al interior, la cultura popular y el inconsciente”, *Anclajes*, vol 21., n. 1. Santa Rosa.
- Maingueneau, Dominique (2009). *Discurso literario*. San Pablo, Contexto.
- Malvestitti, Marisa y María Emilia Orden (2014). *Günün a yajütsbii. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa.
- Montaldo, Graciela (2001). “Estudio preliminar”, en Ricardo Rojas, *El país de la selva*, Madrid, Taurus.
- Montoliu, Manuel (1926). “Conferencia del profesor de Montonlíu”, en *Boletín del Instituto de Filología*, tomo I, 94-196.
- Pfänder, Stephan y Juan Ennis (2013). *Lo criollo en cuestión. Filología e historia*. Buenos Aires, Katatay.
- Rojas, Ricardo (1926). “Discurso del decano al inaugurar el Instituto de Filología”, en *Boletín del Instituto de Filología*, tomo I, p 72- 76.
- (1926b). “Presentación de don Agustín Millares, director de trabajos para el curso de 1924”, en *Boletín del Instituto de Filología*, 87-87.
- (1930). *Silabario de la decoración americana*. Buenos Aires, Roldán.
- (1939a). “Congreso Americano de Lengua Quichua”. Archivo Casa Museo de Ricardo Rojas, Buenos Aires.
- (1939b). “Plan de Trabajo sobre la Lengua Quichua”. Archivo Casa Museo de Ricardo Rojas, Buenos Aires.
- (1939c). “Conciencia de América”. Archivo Casa Museo de Ricardo Rojas, Buenos Aires.
- (1939d). *Ollantay. Tragedia de los Andes*. Buenos Aires, Losada.
- Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano (1983). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Toscano y García, Guillermo (2013). “Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires”, en *Filología*, Buenos Aires, XLV.
- Verón, Eliseo (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.